

“SOMOS MUJERES RURALES”

Apicultoras de Canelones se capacitarán en producción de polen

En Sauce, Canelones, funciona un grupo de mujeres apicultoras que se presentó al llamado “Somos Mujeres Rurales”. Su proyecto fue aprobado y recibirán una financiación de 100 mil pesos. Además de comprar materiales para trabajar, proponen capacitarse en la producción de polen.



El grupo, que está conformado por cinco mujeres, funciona desde el año 2010. Se llama “Alternativas en casa”. Desde hace años las mujeres se dedican a la apicultura en forma individual, ya que cada una tiene sus colmenas, pero como grupo han realizado actividades de capacitación en productos orgánicos para cura de las colmenas y han trabajado en la organización de la feria de productos apícolas en la Fiesta del Árbol, en Sauce. Se reúnen una vez al mes y funcionan en la Fomento de Productores de Villa Nueva de Sauce. Son todas mujeres de la zona: de San Bautista, Canelón Chico, ruta 6 km 45, Toledo y Sauce.

“El polen que hay en Uruguay es traído de España o China, no hay gran producción de polen en Uruguay, y como nosotras tenemos las colmenas y los probables compradores, surgió la idea de formar este grupo de mujeres y procurar cosechar polen”, dice Ana Barbarob, una de las mujeres integrantes del grupo.

Para cosechar polen, necesitan asistencia técnica que les aporte saberes para entender el proceso. Además necesitan unas trampas especiales para colocar en las colmenas. En este momento el grupo se encuentra investigando qué tipo de trampa es la más adecuada. También necesitan un secador. Según cuenta Ana, el polen hay que deshidratarlo para que no se fermente

y ese proceso se hace a través de calor y con la circulación de aire. Según la apicultora, en Uruguay no hay secadores y están buscando la manera de fabricar alguno en forma artesanal, ya que importar un secador no está al alcance del grupo.

Con el dinero del proyecto piensan comprar esencialmente las trampas, que son bastante costosas. Como las que hay en el mercado son de plástico, las mujeres del grupo están investigando otros modelos y piensan que quizá algún carpintero conocido les pueda fabricar una muestra para probar.

Producir polen supondría un valor agregado a sus colmenas, ya que ellas estas mujeres cosechan miel y producen propóleo. Capacitarse para ello resulta fundamental y es una de las tareas que piensan cumplir con este proyecto.

En la Fomento existe un grupo de aproximadamente 30 apicultores (hombres y mujeres) que se reúne frecuentemente. “Es un grupo de gente interesante, y cada cual aporta sus vivencias y experiencias, se disipan las dudas y con eso nos enriquecemos todos”, cuenta Ana. Tienen como referente a Estela Santos, entomóloga y apicultora de la zona. “Tenemos un gran respaldo con ella, que técnicamente es fabulosa”, agrega la apicultora.

Ana tiene colmenas en Toledo, Sauce, Empalme Olmos y Rincón de Pando. En el último registro tenía 77 colmenas. Cazó algunos enjambres pero se le murieron unas cuantas abejas, por lo que no sabe con exactitud qué cantidad tiene. La lluvia fue una gran dificultad, porque, según Ana, muchas abejas se murieron de hambre.

El trabajo del apicultor es sacrificado pero lindo. No hay horario de trabajo: “Arrancás en la mañana, cargás todos tus petates y te vas al campo; allí vas abriendo las colmenas, revisando, cambiando cuadros... Nosotros dependemos del clima, esta es una empresa sin techo; si el día ayuda capaz te pasás todo el día en el campo; después lo que tenemos son las tareas de cosecha y extracción y ahora, en esta época tenemos la tarea de rasqueteado de los cuadros para sacar propóleo”.

El propóleo es algo que comercializan en grupo; cuanto más kilos recogen, mejor es el precio. El año pasado lograron cosechar más de 500 kilos. Este año ya tienen la venta asegurada al laboratorio Apiter. Como grupo, llevan un registro de cuántos kilos aporta cada apicultor. “Está muy bueno lo que hacemos porque además los grupos fortalecen”, dice Ana.

La miel la vende cada una por su cuenta. “Yo, que tengo pocas colmenas y no cosecho tanta miel, la vendo al por menor. El año pasado saqué un tambor para exportación, pero este año la producción fue mucho menor”, cuenta Ana. En el grupo de la Fomento hay muchos apicultores que venden para exportación. Sin embargo, según Ana el tema de la exportación está “bastante complicado”, ya que no hay buenos precios. Generalmente se ofrece desde 1,20 a 1,50 dólares. La apicultora explica que a esto hay que sumarle que entró China al mercado, que es un fuerte competidor. Cuando más se exportó se lo hizo a Estados Unidos y Alemania. “Nosotros tenemos buena miel, de buena calidad, pero en volúmenes no tenemos gran peso, porque el 75% somos apicultores chicos, con entre 30 y 50 colmenas”, dice.

Otros temas de interés para el grupo son contar con información sobre la genética y el recambio de reinas para obtener buena producción.

El polen tiene numerosas propiedades: “Se consume mucho a nivel humano, porque son proteínas puras; tiene muchas vitaminas. Ahora hay una cultura de volverse a lo natural, entonces en vez de comprar una vitamina, muchas personas se toman una cucharada de polen

a la mañana y tienen un montón de vitaminas y minerales asegurados”, dice Ana. La abeja lo consume como alimento.

Formar un grupo ha sido muy significativo para estas mujeres: “Esto te fortalece enormemente; y como cuestión de género, porque siempre parece que los hombres son los que saben más, hacen más o pueden más; y esto nos da para mostrar que valemos y podemos llegar a hacer cosas igual o mejor que los hombres”, dice Ana.

“Somos Mujeres Rurales” es un llamado que impulsan en conjunto el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a través de la Dirección General de Desarrollo Rural (MGAP/DGDR) y el Ministerio de Desarrollo Social a través del Instituto Nacional de las Mujeres y la Dirección Nacional de Economía Social e Integración Laboral (MIDES/INMUJERES/DINESIL). A esta convocatoria se presentaron 126 propuestas, abarcando a más de mil mujeres en todo el territorio nacional y de éstas se seleccionaron 29 iniciativas para ser financiadas, por un monto de dos millones de pesos.

